ACuerpándonos

por una internet feminista, diversa y libre

HIPER DERECHO

Cibercuidado para activistas
Cibercuidado para activistas es un programa de capacitación en seguridad digital holística con enfoque de género dirigido a activistas. Se desarrolló del 2020 al 2021 por la organización civil Hiperderecho en Lima, Perú.

Agradecimientos
Agradecemos a las personas que han compartido y enriquecido cada una de las sesiones del programa. Las colectivas que han sido parte de este programa son las siguientes: Amigos del Sol, APRODEH- Apurímac, Defensoría de la Mujer - Alto Trujillo, ESIparavivir, Gafas Moradas Perú, GirlGov Perú en Acción, Mujer Dispara, Orgullo Bi, Paremos el Acoso Callejero y Presente.

Financiamiento
Agradecemos a Access Now por financiar este proyecto.

Autoría de esta publicación
Daniela Salas

Edición de esta publicación
Daniela Salas y Lorena Marks

Coordinadores del Proyecto Cibercuidado para activistas
Daniela Salas, Denisse Albornoz y Edgar Huaranga

Diagramación: Katt Aguirre
Ilustración de la portada: Humman Nico
Ilustraciones de cada sección:
Cuerpos digitales: Ximena Collado
Comunidad y territorio: Ilustrado por M
Salud y autocuidado: Didi Colores
Aprendizajes para un futuro ciberfeminista: Miyuki Tamashiro

HIPER
DERECHO

Tecnología como libertad

Asociación Civil Hiperderecho
Av. Benavides 1944, oficina 901 Lima 15074, Perú hola@hiperderecho.org
Algunos derechos reservados, 2020

Bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).
Usted puede copiar, distribuir o modificar esta obra sin permiso de sus autoras siempre que reconozca su autoría original.

Para ver una copia de esta licencia, visite: https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es

Estamos en Internet, pero ¿Existimos en igualdad en este espacio?
Queremos respuestas
¿Y si pensamos juntxs en ellas?

Introducción

Poner el cuerpo o "acuerpar" en Internet es una afirmación que nos lleva a reflexionar sobre nuestro habitar virtual. Del mismo modo, nos hace pensar en cómo procesamos y sentimos esa experiencia: desde el disfrute, la sororidad, el compañerismo y la esperanza en cambios, hasta aquellas situaciones que nos hacen sentir en riesgo, que vulneran nuestra libertad y ganas de cambiar el mundo.

Alzar nuestras voces, demandar cambios a las circunstancias de vida de poblaciones determinadas, buscar justicia de la mano de acciones reparatorias, generar incidencia por los derechos de comunidades históricamente segregadas y gestionar espacios de memoria son formas en las que se manifiesta aquello que llamamos activismo.

Es un continuo. No son acciones aisladas con un progreso previamente delimitado, sino que son distintas expresiones que suman en su variedad, se transforman y se pueden convertir en algo más poderoso. **¿Cómo definir con precisión algo tan cercano a nosotrxs y, al mismo tiempo, algo que pertenece al espacio público al meterse en él para buscar cambios?** Podemos hacer el intento de "desdoblarnos", de construir colectivamente una definición, de buscar juntxs un horizonte que nos define a varices o, mejor aún, a todxs. Pero, ¿a qué nos llevaría eso?, **¿Definir nuestro activismo en línea nos va a ayudar a conocer más sobre las violencias que vivimos en el espacio virtual?**

¿Alguna vez hemos pensado en ese poder de transformación acompañado de la tecnología? ¿Solemos vincular este tema, la tecnología, a la lucha por nuestros derechos?

De buenas a primeras, estas preguntas nos pueden generar confusión o un sentimiento de novedad, algo no explorado aún. Sin embargo, esta experiencia de reflexión y aprendizaje colectivos que fue Cibercuidado nos dio la oportunidad de poner la pregunta en la mesa, de examinarla a detalle. Todas las personas que han conformado estos momentos de comunidad en las sesiones nos han llevado a armar un rompecabezas con esbozos de respuesta. Si bien tenemos más preguntas que respuestas sobre nuestro vínculo con la tecnología, Internet y activismo, nos sentimos más listas para afrontarlo, nombrarlo y exigir una mejor convivencia en ella.

Desde hace muchos años que Internet está más o menos presente en nuestras vidas. La pandemia ha hecho que esta relación sea más intensa, más frecuente y, tal vez, más compleja que nunca antes. Usamos Internet para todo: para hablar con nuestros seres queridos, estudiar, trabajar, disfrutar momentos de ocio, acceder a información, conocer contenidos que no nos llegan mediante otros canales de comunicación y para desarrollar nuestros proyectos de vida. Algo de lo cual seguramente nunca tuvieron idea lxs desarrolladores de plataformas digitales es que íbamos a usar Internet para realizar activismo, para buscar justicia, para sanar y resistir de la violencia. Seamos honestxs: desde el diseño, no se piensa en las necesidades de todos con la misma importancia. El "usuario" - sí, probablemente en masculino - adquiere su calidad como tal en tanto pueda consumir, comprar, generar rentabilidad.

¿En dónde quedó ese horizonte libre de estereotipos y expectativas generalizadas que se imaginaban las compañeras ciberfeministas de los 90 sobre Internet y su repercusión en nuestras vidas, por ejemplo?

Día a día, somos testigx de cómo en Internet se reproducen violencias sistémicas porque nosotrxs mismxs la habitamos, consumimos el contenido y así sucesivamente. Que no se haya convertido en realidad ese futuro de Internet que esperábamos, no quiere decir que no podamos soñar con él y desarrollar acciones que puedan permitirlo. **¡Formarnos en seguridad digital es la vía por la que hemos apostado.**

Cibercuidado para activistas 2021 fue un programa de capacitación en seguridad digital holística con enfoque de género dirigida a organizaciones y colectivas activistas feministas y de la comunidad LGTBIQ+. Este programa brindó la oportunidad a más de 30 activistas peruanxs de formarse en herramientas, prácticas y configuraciones útiles en seguridad y alfabetización digital de manera virtual y gratuita. A partir de contenidos teóricos y prácticos, así como dinámicas grupales, se generaron espacios de discusión en torno a cómo podemos tener espacios más seguros en Internet para poder desplegar la lucha de derechos y representación de voces que han sido históricamente silenciadas y delegadas a espacios subalternos. Este programa de formación sabe que las dos poblaciones convocadas no conforman un bloque uniforme respecto de la violencia y segregación que viven, sino que dentro de los activismos feministas y los LGTBIQ+. Lxs responsables de la organización y facilitación, así como lxs participantes, siempre compartieron la necesidad de visibilizar que no todas las personas que conformaban Cibercuidado viven la violencia con la misma frecuencia, intensidad y opresión en relación a su posicionamiento en el entramado social, producto de las distintas identidades que se imbrican en lxs sujetxs.

A partir de aprendizajes y reflexiones de los ciberfeminismos en la región, nos comprometimos en hacer de Cibercuidado un espacio colaborativo en el cual lxs participantes también fueran quienes condujeran las sesiones mediante sus inquietudes, opiniones, prácticas, hábitos y reflexiones en conjunto. Agradecemos muchísimo y reconocemos el inmenso valor de las compañeras y colectivas que no solo han abierto el camino para pensar en las tecnologías en nuevos códigos - uno que sea realizado por mujeres y personas LGTBIQ+ -, sino que también han trazado una nueva forma de abordarlas desde nuestros territorios. Esta visión crítica y situada dialoga con aquello que podría estar haber estado entorpeciendo nuestra relación con la tecnología: sentirnos lejos de ella porque no somos el - en masculino - usuario que se tuvo en mente cuando diseñaron las plataformas digitales.

Como se indicó en una participación durante la primera sesión del programa,

La experiencia de vivir en Internet nos intersecta a todxs, hemos crecido aprendiendo a usarla. La habitamos todos los días, pero igual normalizamos la distancia con las tecnologías. ¿Cómo aprendemos a cuidarnos cuando alzamos nuestra voz en el espacio digital?

En total, fueron 12 sesiones divididas a lo largo de 3 módulos de aprendizaje. En todas ellas, lxs participantes demostraron y compartieron sus experiencias relacionadas al activismo en línea de cara a lo que significaba, para ellxs, la seguridad y conocimiento digitales. Queríamos estar atentxs al proceso y que lxs participantes también lo estuvieran: comprender un tema, cualquiera, puede requerir distintas perspectivas, pero también distintos métodos de enseñanza, voces y tiempos de aplicación. Del mismo modo, no todxs las personas presentes entenderían y se enfrentarían a los contenidos de la misma manera: lxs activistas, con sus narrativas y apuestas colectivas y personales, son un universo. Creemos poder haber conocido siquiera un poquito de estos.

Más allá de la seguridad y conocimientos digitales, sin embargo, también se abordaron aquellos relacionados a nuestras emociones, sentires, cuidados, identidades, deseos y miedos relacionados con el

activismo y defensa de derechos. Desde un inicio, nos era imperativo contar con un espacio seguro para compartir toda esta amalgama de acciones y emociones, y creemos que el esfuerzo valió la pena.

Con todos este planeamiento, ganas y sueños es que se hizo aún más concreta la expectativa del programa y lxs activistas que lo conformaron:

QUIERO EXISTIR SEGURX EN INTERNET

Pero, **¿Cómo podemos sentirnos segurxs en Internet cuando ni siquiera estamos segurxs de aquello que nos vulnera? ¿Cómo podemos sentirnos segurxs si no sabemos por dónde comenzar?**

En cada una de las sesiones del programa, se realizaron actividades individuales y colectivamente. Entre pizarras virtuales, mensajes en post its, dibujos, memes, videos, comentarios en el chat y otras herramientas de interacción inmediata, etc., aprendimos que las maneras de imaginarnos una Internet libre y segura son muchas, que la creatividad tiene un poder importante que trasciende a los espacios hegemónicos de formación y difusión de conocimiento y que con la conformación de una comunidad de activistas, los cambios tienen más posibilidades de darse y ser sostenibles en el tiempo. Esperamos que la comunidad formada durante las sesiones perdure.

Al igual que el equipo de personas encargadas del diseño y facilitación de Cibercuidado, lxs participantes y sus respectivas iniciativas activistas sostienen el valor de divulgación y democratización del conocimiento, de acercarlo en un lenguaje y formato simple a las demás personas. Internet es el escenario ideal para pensar en estos grandes alcances buscados: en este espacio virtual, los contenidos pueden ser traducibles, pueden hacerse viral con una facilidad y temporalidad no antes vistas y son replicables.

¿Por qué no sentimos el saber tecnológico cerca de nosotrxs?
¿Hay alguna variable de género que intervenga en nuestra relación con él?

El acceso a las tecnologías y recursos que permitan la navegación en Internet y, por tanto, activar en Internet, siguen siendo privilegios. Con un reconocimiento firme al respecto, lxs participantes de Cibercuidado tuvieron presente siempre una visión crítica sobre aquello que asociamos a la tecnología y que Internet es un espacio en el que disputamos poder. Por eso, nos llenó de entusiasmo cuando vimos el fuerte entusiasmo de todxs en hablar de una Internet que realmente nos represente.

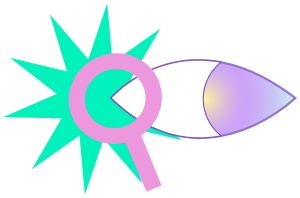
Compartir una conversación sobre privilegios y opresiones en el marco de la seguridad digital y la tecnología nos dio la oportunidad de aprender sobre las trayectorias de cada unx de lxs activistas presentes en Cibercuidado. Todas las colectivas, desde sus distintas posiciones, se reconocieron como interpeladas y llamadas a la acción frente a este contacto y, esperamos, vínculo que nació en el programa.

Nombrar, discutir, compartir, revisitar, identificar, conocer

Han pasado muchas cosas durante este último año que han impactado en cómo vivimos y percibimos el activar sobre nuestros derechos, así como los motivos que están detrás de esta búsqueda de cambios. Hemos presenciado mucha injusticia, ausencia de reparación, agotamiento colectivo, miedo generalizado, temor a represalias, campañas de terror y confusión en medios digitales y, en general, una convivencia virtual que nos violenta y rechaza.

Esto impacta en la forma que activamos por nuestros derechos en Internet y renueva el compromiso que tenemos con las luchas que abrazamos. No obstante, ¿Cómo nos aseguramos de no apagar nuestra luz en este difícil proceso?

A las violencias en línea que atentan contra los derechos de activistas hay que nombrarlas, discutirlas, compartirlas, revisitarlas, identificarlas y conocerlas. Todas y cada una de estas acciones.



¿Qué contenido vas a encontrar aquí?

En **Acuerpándonos: Por una Internet segura y libre** encontrarás reflexiones y un llamado a la acción sobre nuestra convivencia en Internet y cómo es que mediante el acompañamiento, la información y formación digital podemos enfrentar al ciberpatriarcado y formar una Internet que nos represente.

Los contenidos que encontrarás aquí han sido elaborados por lxs participantes de Cibercuidado y llevados a un formato escrito, presto a interpretaciones, por el equipo de Hiperderecho. Asimismo, están acompañados de ilustraciones que apuntan a mostrar los temas que más resonaron con lxs participantes y, por tanto, sobre los que se obtuvo mayor cantidad de perspectivas y sentires:

1. Cuerpos digitales
2. Comunidad y territorio
3. Salud y autocuidado
4. Aprendizajes para un futuro ciberfeminista

Agradecimientos

En este camino, hemos estado acompañadxs de grandes activistas provenientes de colectivas activistas de la región latinoamericana. Sus saberes, experiencias y ganas de incidir en la formación de una Internet libre, segura y feminista no solo nos han inspirado a afianzar nuestros propios compromisos, sino que también han impulsado nuestra curiosidad y ganas de seguir aprendiendo pensando y actuando por una Internet activista peruana.

¿Por qué nos animamos por un fanzine?

1. Refleja el espíritu Hazlo-tú-mismx que le interesa a Cibercuidado, como programa y apuesta de democratización sobre lo relacionado a la seguridad digital para la apropiación de Internet, y a lxs participantes. Una vez que nos cercioramos de estar en la misma página y después de haberlo sugerido al grupo de activistas, identificamos mucho ánimo de ver plasmada esta experiencia en un fanzine y, con ello, difundirlo y buscar la reflexión de otrxs activistas.

2. Conforma una serie de contenidos reunidos bajo una misma temática:

   - La intersección de activismo por los derechos humanos,
   - el conocimiento tecnológico y
   - la experiencia de vivir y habitar Internet.

   Esto, además, probablemente - y como esperamos - despierte el interés de aquellas personas que estén relacionadas a esos tipos de conocimientos y experiencias: pensemos en la oportunidad de acercarnos a lo que podría ser, en un futuro, una comunidad peruana de activistas en línea que trascienda a aquellos que conformamos Cibercuidado.

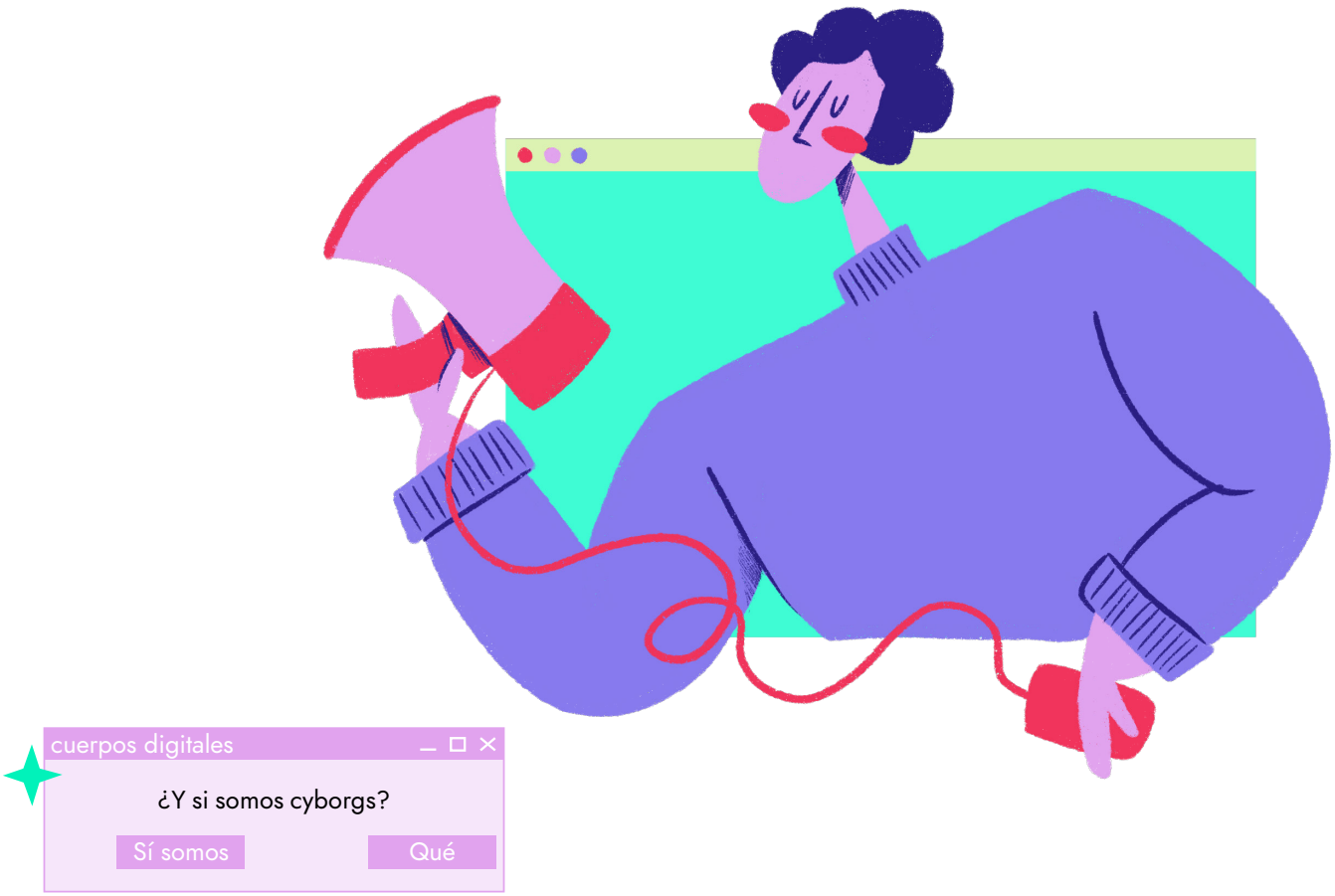
3. La emergencia de reflexiones y acciones ciberfeministas en nuestro país es una novedad. Si bien no forma parte de una contracultura, tiene un mensaje contestatario y de disrupción en sí mismo. Mientras en discursos ampliamente aceptados y difundidos se discute sobre la promoción de presencia de mujeres en las STEM, que es algo genial y cuyo curso debe continuar, **¿Hemos hablado de una Internet en clave activista? ¿Una Internet que rompa con lo masculino como lo universal? ¿De un Internet feminista? ¿De una internet queer? ¿De una internet marrona y marica?** En Cibercuidado, las reflexiones conjuntas nos han presentado la posibilidad de construir un nuevo camino, presentar una alternativa que contemple necesidades específicas de comunidades históricamente segregadas, más que adaptarnos a aquello que ya existe. A aquellas reglas que, incluso, muchas veces nos han hecho sentir que necesitamos salir de Internet, cerrarnos la posibilidad de lo virtual.

Creemos que esa es una tarea pendiente, pero cuyos orígenes estamos viviendo de la mano de activistas jóvenes.

4. Nadie es realmente unx experto aquí. Por lo menos, no de la secuencia de los contenidos presentados. La formación no nos ha hecho expertos, sabemos que la tecnología avanza tan rápido que sería imposible estar actualizado sobre ella todo el tiempo.

5. En cambio, nos reconocemos como geeks, como personas a las que les gusta pensar sobre la tecnología, Internet y su utilidad para luchar por derechos.
¡Queremos pasar la voz, queremos difundir esto! Pensamos en la divulgación de los contenidos y democratización del conocimiento y discusiones abordadas: Cualquier persona podría intervenir este material, gestionar su impresión y - esperamos - seguir con aquellas inquietudes ciberfeministas que queremos plasmar en el fanzine.

Cuerpos digitales



"Somos cyborgs" Es difícil pensar en los límites entre la experiencia mediada por las máquinas y aquella percibida desde nuestros cuerpos. Quién o qué soy cuando estoy en Internet es algo que queremos saber en tiempos en los cuales los dispositivos electrónicos que tenemos a la mano parecen extenderse en nuestro cuerpo y un día que no me conecto a Internet se hace eterno ¿Estamos segurxs de que dejamos de estar online cuando apagamos la laptop o cerramos sesión en nuestras cuentas?

¿Qué somos cuando estamos en Internet? ¿Seguimos siendo nosotrxs? ¿Nuestra identidad y luchas son las mismas? ¿Nos convertimos en algo distinto?

Nuestros cuerpos en Internet han tomado muchas formas, pero en cada una de ellas me inunda el sentimiento de querer cambiar las cosas. Como una compañera dijo en Cibercuidado, hay constantes en su "ser" tecnológico **¿Sentimos, sientes eso también?**

¿Cómo entiendo mi cuerpo si es que hay muchas formas de guardar registro de él cuando estoy en Internet? Hasta puedo realizar simulaciones de cómo me vería con otra edad, con facciones distintas, con maripositas y demás dibujitos en el rostro. **¿Cómo le hago si es que me doy cuenta que en ese espejo que me hace disfrutar también hay estructuras de poder que atentan contra mi bienestar, mi lucha y la libertad de otrxs?**

Afirmo mi autonomía corporal en el espacio digital informándome, decidiendo aprender y vencer el miedo respecto de saberes tecnológicos y no mirarlos como extraños, sino hacerlos míos.

Cuando pienso en mi cuerpo digital y en mi naturaleza "cyborg" recién descubierta, quiero saber más sobre cómo se reconfiguran nuestros procesos personales y colectivos en la virtualidad ¿Cómo vuelco esto a mi cuerpo y cómo lo van a procesar mis compañerxs?¿ Qué impactos va a tener eso sobre mi activismo y el mensaje que logremos difundir?

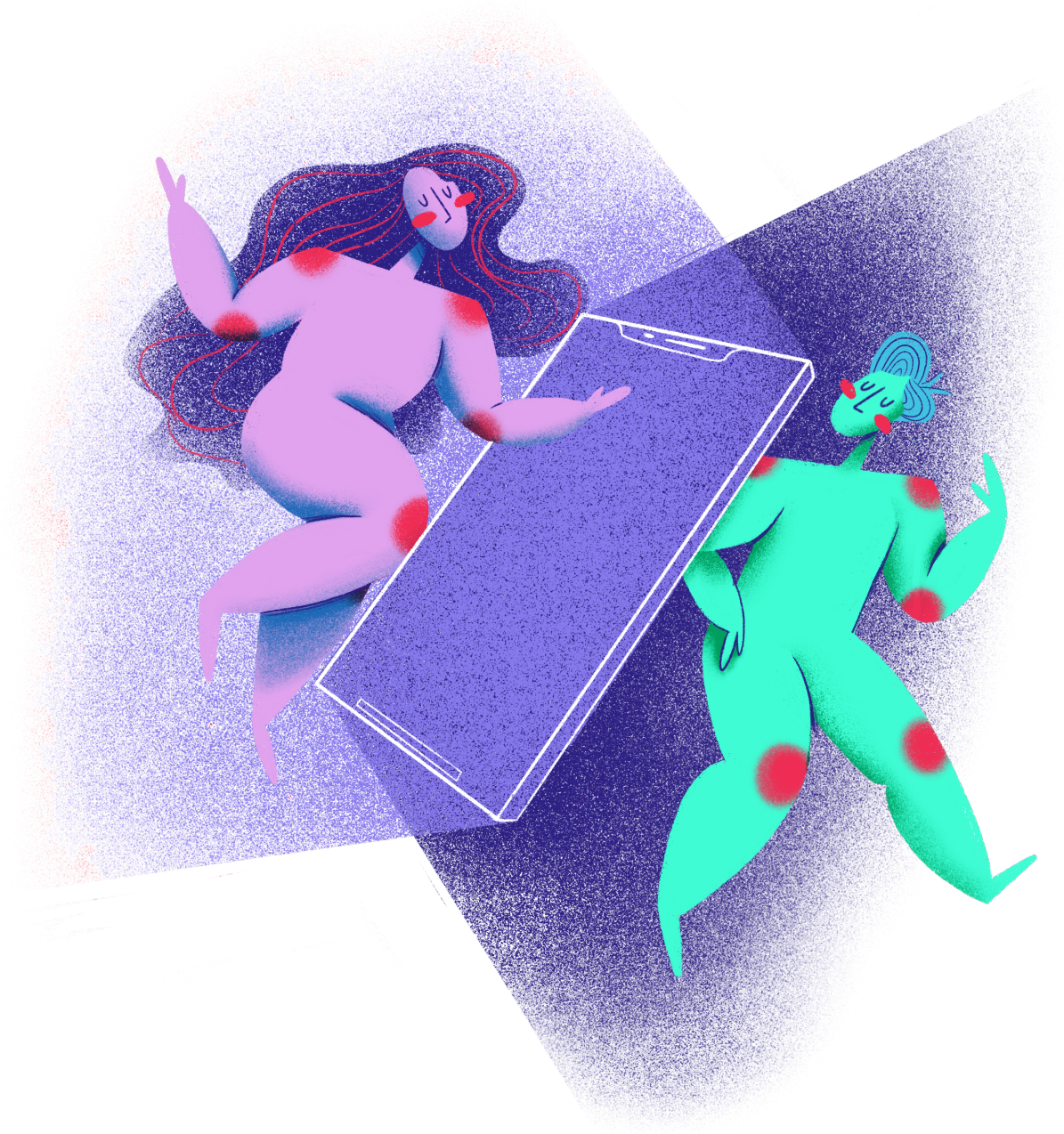
Tener conciencia del cuerpo es el punto de partida

Qué difícil es darse cuenta de que hay mucho por hacer para conseguir una Internet libre y segura en la que pueda defender mis derechos sin que le tenga que tener miedo a un *machitroll* con mucho tiempo libre o a un incel al que no le gustó mi publicación sobre sexualidad.

Sabemos que somos sujetxs de derecho. Como activistas, disputar discursos y acciones en el espacio público nos lleva a pensar en **acuerpar**: no solo nuestro cuerpo, la "realidad orgánica" me permite movilizarme hacia y estar presente en un plantón, en una marcha, en una asamblea, en una coordinación, etc. Sino que me permite mostrar en él aquellos valores que se asocian a mi lucha, a nuestras luchas. Pensemos en los símbolos que acompañan nuestros espacios preferidos y nuestro cuerpo en las marchas (y fuera de ellas, también): pañuelos verdes, pañuelos morados. Estos marcadores también forman comunidad en lo virtual. El color verde y el morado se asocian largamente a los espacios feministas; mientras que los de la arcoiris a las del movimiento LGTBIQ+. Ellos me hacen recordar qué cosas quiero para mi, para el bienestar de mi cuerpo en lo virtual y en lo presencial, en mi autonomía y planes de vida.

Pensemos en las alteraciones que le hacemos a nuestros cuerpos: no, no solo me estoy refiriendo a cómo me muestro al mundo y cómo expresar mejor mi identidad y sentir en mi estética personal. Mi huella digital, esa información mía que hasta ahora no había comprendido como "mía", sino como del señor Zuckerberg o de esa gente cuyos nombres son difíciles de pronunciar.

¿Cómo vivimos este cuerpo en la diversidad?



Lo vivimos con alegría, honrando a lxs activistas que abrieron camino y que ya no están con nosotrxs, pero también pensando en el futuro con los nuevos rostros activistas.
Vivimos este cuerpo digital como uno que tal vez tiene más libertad que el físico, el material.

Sin ganas de representar y/o reproducir concepciones cartesianas a lo cuerpo-mente, **¿quién no se ha imaginado, a partir de su uso de Internet, que se ha trasladado a algún otro lado?**

¿Cual es la relación que tengo con la tecnología?

Cultivar: ¿Es como la acción de sembrar y cultivar, en tanto produzco poco a poco algo - un contenido virtual - y de ahí lo obtengo y brindo a otrxs?
Aprender: ¿He aprendido a convivir con ella de una manera saludable y responsable? Tal vez no. El hábito y los imaginarios pesan mucho aquí, claro. Definitivamente, hay compañeros que han tenido más experiencia aprendiendo en Internet que otrxs, ¡Cómo me voy a olvidar de eso!
Comunicación: Pienso en tecnología y pienso en algún aparato brilloso que me va a permitir consumir algo determinado o ponerme en contacto con algún amigx o familiar en otro espacio, lejos físicamente de mi. Además de estas imágenes, quiero pensar en las posibilidades que brinda Internet para comunicarnos con otrxs y generar nuevos significados. Crear nuevos códigos en mi lenguaje, pensar en código binario. Sentirme como un robot que tiene la capacidad de descifrar el mensaje de otro espacio, aprender otro idioma. Tan lejano y, a la vez, tan cerca que quiero seguir descubriendo cómo comunicarme gracias a los avances tecnológicos.

Es una relación intensa (está presente en casi todas partes) y novedosa (siempre está avanzando, siempre está actualizándose). Para mantenerme "al día" en el saber y práctica 'tecnológicas quiero dejar de depender de mi amigx que estudió ingeniería, ¡quiero hacerlo yo!

No necesito definir a la tecnología para tener una comprensión de la misma. Como colectividad, estamos satisfechxs de entender a las tecnologías como aquellas producciones de los seres humanos, de las colectividades que han permitido extender la acción de las comunidades, nuestro propio entendimiento de nuestro contexto.

Comunidad y territorio

No quiero que vulneren mi habitar digital, mi comunidad y mi ser. Me mantengo firme en el reconocimiento de que soy unx con mis compañerxs, mi colectiva y el territorio que me ha conformado y sobre el cual siempre regresaré. Nos reconocemos como habitantes de un lugar y una comunidad específica y nos interesa vivir en una Internet que nos defienda en plural. Nuestro bienestar no estará completo si no vemos a nuestrxs compas teniendo esa misma experiencia de libertad y disfrute. A ella le debemos mucho de nuestro proceso subjetivo y forma de entender el mundo, así como el tipo de luchas que hemos escogido defender activamente. Las personas que están dentro de nuestra comunidad no solo son nuestros referentes, sino también nuestra familia a quienes le debemos nuestra formación. Cuando hablamos de "familia", nos referimos también a aquella que hemos escogido en el camino.

Mi comunidad se inserta en una territorialidad; mi activismo, también. Respondo a sus necesidades y a las memorias de las personas que ayudaron a forjarla. Mi comunidad representa los intereses que material y simbólicamente es ese territorio. Este grupo al que denomino "comunidad" me da sentido y durante la virtualización de todo por la pandemia, me ha permitido seguir adelante. Han cuidado de mi y espero poder hacerle justicia a eso, devolviendo esa labor.

A mi comunidad y a mi territorio, a las personas que lo conforman, lo quiero y lo defiendo, por más que no siempre me queden claro sus límites. Por más que a veces me confundan las categorías que me definen, que he elegido para posicionarme políticamente.

¿Qué más puedo decir del territorio de cara al Internet?

El cobre conduce la electricidad que usamos en nuestros dispositivos eléctricos y también forma parte de ellos desde el diseño **¿Hemos pensado alguna vez sobre qué conlleva la abundancia de tecnologías que son cada vez más rápidamente desechables en un país productor de cobre como el nuestro?** Salió ese comentario en una de las sesiones. Hubo un silencio que compartió mucho: ¿no estamos muy relacionadxs con aquello que produce nuestro territorio, acaso? Identidad, representación política actuada e imaginada, ¿Qué más puede entrar aquí?

No nos habíamos puesto a pensar antes sobre cómo generamos identidad(es) en comunidad cuando estamos activando en línea. Asimismo, cómo estando en la virtualidad somos capaces de generar un espacio seguro, feminista, LGTBIQ+, interseccional, antirracista y de otras identidades por las que apuestan nuestrxs egresades del programa.

Por otro lado, ¿podemos hablar de Internet como territorio?

Tal vez esto siga siendo confuso para algunas personas. Si bien no manejamos certezas aún, hay que ser sensibles a los aprendizajes y aportes de compañeras que nos llaman a actuar y reflexionar sobre el medio ambiente y la tecnología responsable/tecnología depredadora, la energía que consumimos y la energía que desperdiciamos. Imaginarme en todas las analogías que puedo hacer entre naturaleza, consumo, bienestar, saturación y depredación del ambiente me invita a pensar en los excesos a los que pueda estar expuestx en la virtualidad. A los mismos excesos que yo reproduzco.

Quiero defender mi territorio aquí, cuando estoy en Internet. No me refiero a la idea de estado-nación, quiero decir a los recursos naturales que están en contacto con mi comunidad y me permiten esta conexión inmediata y compleja con el mundo.

Voy a borrar todos los correos de publicidad que hay en mi bandeja de entrada. Voy a cuidar mis accesorios y su durabilidad. Voy a tomar decisiones más conscientes que me beneficien a mi y a los sustentos materiales de mi comunidad.

Salud y autocuidado

El compromiso, la entrega y el amor que le tenemos a las causa que abrazamos no pueden traducirse en explotación voluntaria de nuestros propios cuerpos, nuestra salud mental y física. Ya no podemos seguir siendo testigos de amigxs activistas agotados, habiendo dado todo de sí y necesitando un descanso de emergencia. No podemos seguir viendo esto pasar y no querer hacer nada al respecto ¿Pero qué podemos hacer?

Querer acabar con esas violencias que vivimos y nos rodea es lo que, en resumen, puede condensar nuestra motivación de activismo.

La línea borrosa entre lo físico y virtual durante la pandemia es un problema que aquí es más que evidente. ¿Por qué no consideramos como trabajo real y con iguales consecuencias el que llevamos a cabo desde nuestros dispositivos electrónicos? Cada reunión, cada llamada, cada mensaje que tenga que ver con nuestro trabajo activista es, de verdad, eso: un trabajo. Le ponemos muchas energías y fuerzas ¿Por qué no terminamos de reconocer enteramente eso? Para poder darlo todo, para poder seguir siendo feliz y sostener esperanzas de cambios, necesito descansar. En un espacio como Internet, en el que nada parece detenerse nunca.

¿Cómo me tomo un descanso cuando activo en Internet?

Hemos normalizado dormir menos, conectarnos a horas en las que nuestras mentes no son las más hábiles, discutir con mucha tirria y poca reflexión de por medio, etc. ¿Todo eso no tendrá una consecuencia en nuestro bienestar? Debe haber alguna manera de mejorar esta experiencia, una que contemple la salud de mi colectiva y las personas a mi alrededor. Ya hemos perdido demasiadxs compañerxs como para no aprender la lección. Su memoria será honrada en tanto podamos aprender de aquello que no fue una buena experiencia.

Pero la pregunta sigue en pie: **¿Cómo me tomo un descanso si cada vez que entro a Twitter alguien está peleando? ¿Cómo me doy un tiempo fuera si es que los mensajes directos de Instagram no dejan de llegar? ¿Cómo me pongo primero y decido ir al parque, tomar una siesta, hablar con mi amiga y reposar si es que ya me comprometí a ser la anfitriona del panel virtual que va a presentar mi organización?**

El bienestar de lxs activistas debe contemplar estrategias colectivas de cuidado para mantener una lucha y resistencia que no nos desgaste frente a las amenazas en línea. Mi bienestar está interrelacionado con el de mi compa, no lo tengo que dudar. Esto como premisa nos va a permitir tomar decisiones colectivas para el bienestar personal y colectivo: establecer horarios, escoger labores delimitadas e intercambiables.

Mis amigxs me ayudan a sanar aquello de lo que ni siquiera puedo nombrar, aquella vivencia violenta que tal vez ni he terminado de procesar. La compañía y el soporte emocional no solo se dan con un abrazo, sino con mensajes preguntándote cómo andas.

Me voy a empezar a preocupar por mi bienestar y por aprender a valorar mi espacio personal de cara al espacio colectivo al que pertenezco como activista. Esta dimensión no puede ser sin la otra. Creo en el activismo, definitivamente creo en el poder de la organización de un grupo.

¿Virtual-falso, presencial y físico-verdadero?

Estas son dicotomías flojas, inexactas. Falsas. Ya no resuenan ni en mi, ni en la comprensión de lo que sucede a mi alrededor.

Cómo vamos a seguir insistiendo en que lo que me pasa en Internet no es real si puede afectar muchísimo mi proyecto de vida, mi familia, comunidad, mi bienestar, TODO. Necesito que acabes de repetir esa ficción, solo aleja el entendimiento de que las violencias en línea son reales y que no se puede superponer una - la física, que conlleva proximidad material - sobre la otra.

Si creo que lo virtual es falso, no "sustancial", entonces estoy desatendiendo el diálogo constante que hay entre estas dos dimensiones sociales. Me estoy encapsulando a mí y a todxs, no estoy entendiendo la interconexión que es más grande que yo y más grande que los tubos que llevan las conexiones de Internet.

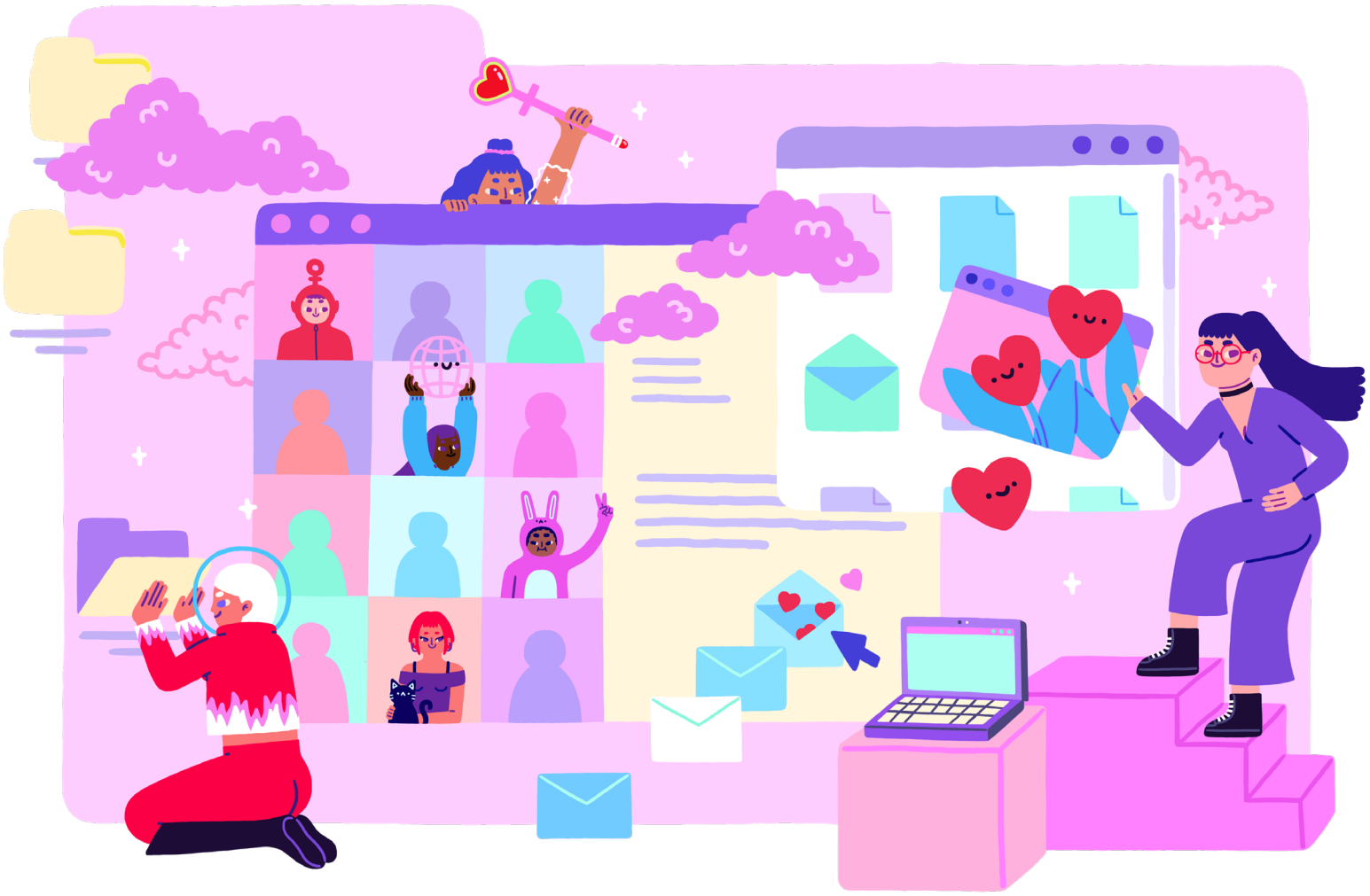
No me puedes decir que, después de más de 1 año de pandemia y todas sus consecuencias para la vida e interacciones en el espacio público, esta vida y lo que he hecho no vale. No tiene sentido desvalorar la gran cantidad de actividades por las que hemos continuado confabulando en Internet, en una sala de Zoom en la que hemos tenido que aprender a confiar casi a la fuerza. No puede ser que lo sintamos tan pequeño, después de haber realizado tanto: colectas, reportajes, asambleas, campañas de difusión, propuestas formativas, acompañamiento a infancias y adolescencias, incidencia para buscar justicia en casos de violencia, etc.

Conocer cómo puedo mejorar estos espacios no solo me ha brindado seguridad a mi y a mi comunidad, si no me ha hecho sentir que merezco estar tranquilx aquí: Internet no es ni tiene por qué parecer "tierra de nadie".

Aprendizajes para un futuro ciberfeminista

Después de tantos encuentros, la palabra “ciberfeminismo” comenzó a tener más sentido, así como todos los demás conceptos e ideas trabajados en el programa. Reconocemos aquello que nos detiene y nos genera indignación - hasta cierto punto, esa cólera nos llama a la acción! -, pero ahora también podemos soñar con un futuro que ni siquiera habíamos soñado antes.

Todxs somos distintxs como activistas, pero se logró identificar algunos puntos que nos conectan: Tenemos deseos y expectativas de cambio para una Internet libre de violencias que abrace lecciones desde los ciberfeminismos.



Aquí, queremos compartir ideas de lxs participantes:

- Aprendí que Internet es un monstruo grande que pisa fuerte
- Aprendí que no hay tecnología sin ideología, identificar estos sesgos y la forma en la que impactan el diseño de las herramientas que usamos nos permite resistir frente a ello.
- Aprendí que el Internet es agridulce. Que mi vivencia en el me permite sentir cariño y disfrute, pero también hay poderes grandes detrás frente a los cuales nuestro accionar tiene límites.
- Aprendí que somos cyborgs. Es difícil pensar en los límites entre la experiencia medidas por las máquinas y aquello percibido desde nuestro cuerpo.
- Aprendí a reconocer mi cuerpo digital, el cual antes no tenía presente. Empecé a nombrarlo y entenderlo dentro de la tecnología, pero también fuera de ella.
- Aprendí que hemos naturalizado mucho las formas en las que funciona el Internet, casi sin cuestionar si es la única forma en la que puede y debe hacerlo.

- Aprendí que los cuidados van más allá del espacio virtual. Debemos ocuparnos de nuestro bienestar cuando estamos en Internet, así como cuando estamos inmersos en él. Hay que cuidar nuestro bienestar mental y físico.

- Aprendí durante estos meses, en cierto punto, siento que se ha abierto un nuevo universo ante mis ojos. Han sido tantas cosas interesantes que antes había desconocido o pasado por alto. Diría que al inicio me sentí como un pez fuera del agua por todo el conocimiento que nos han brindado. Me he quedado con algunas herramientas que me están ayudando a cuidarme y cuidar mi cuerpo digital.

- Aprendí que me tengo que cuidar hasta de mis propias cosas electrónicas, ya que el Internet hará posible que siempre se muestre algo malo. Lo importante es que podemos hacer algo al respecto y, esperamos, poder responder a tiempo.

- Aprendí que existen muchas cosas que desconozco, pero que no son ajenas a mí.
  Esta última afirmación puede completarse con otra de la misma sesión: Ya no tengo miedo de usar Internet y sobre qué puedo encontrar en ese espacio porque sé que tengo poder en él, sobre todo cuando estoy con mis amigxs.

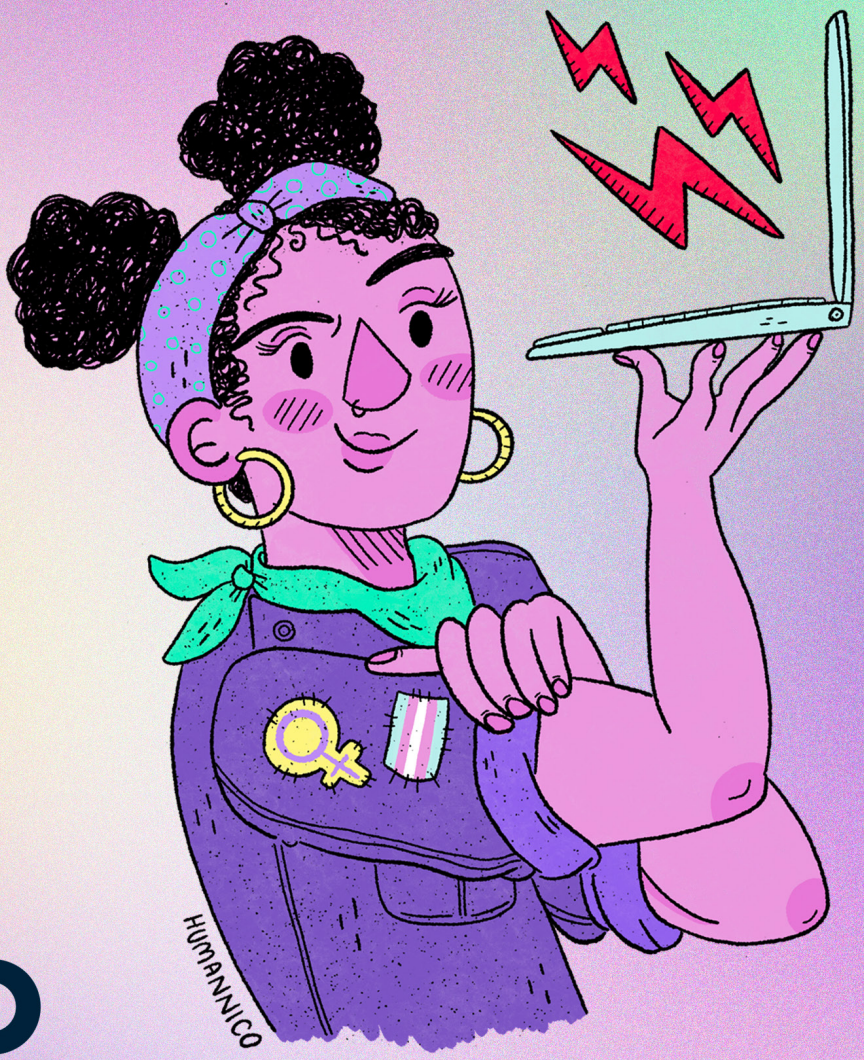
No queremos que la conversación termine aquí. ¿Alguna de las reflexiones y comentarios presentes en este fanzine ha resonado contigo? Esperamos que sí, ¡Agrandemos la conversación! Súmate a pensar en una Internet en código feminista, marica, queer, marrón, abortero, lo que desees. Con respeto, empatía e información, podemos transitar, nosotrxs lxs tal vez cyborgs, a un horizonte con una Internet libre y segura.

Y, para ti, ¿qué significa acuerpar para una Internet feminista, diversa y segura?

Más que formar una respuesta, te invitamos a pensar y soñar en lo que significaría para todxs y que eso, esa idea, te anime a emprender alguna - o varias - de las acciones/reflexiones que hemos compartido en estas páginas.

ACuerpándonos

por una internet feminista, diversa y libre



HIPER
DERECHO